

Adiós pueblo de Ayacucho: Desarraigo por amor

Fermín Rivera Pineda

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

fermin.rivera@unsch.edu.pe

Recibido: 17/06/2017

Aceptado: 22/07/2017

COMO CITAR/CITATION

Rivera, F. (2017). “Adiós pueblo de Ayacucho: Desarraigo por amor”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(7): 113–118.

Resumen. Este trabajo fue publicado en la ciudad de Huancayo en *La Gaceta - Revista de la Sociedad Científica Andina de Folklore* que, lamentablemente, tuvo circulación limitada; por tanto, no todos tuvieron la oportunidad de leerlo; por esta razón la reproducimos para que ilustre a las generaciones nuevas de Ayacucho y otras ciudades. El artículo trata sobre quién, porqué, cuándo y en qué circunstancias fue producida la canción “Adiós pueblo de Ayacucho”, llegando a convertirse en un himno de los de ayacuchanos, pero que es entonada no sólo por éstos, sino es escuchada, cantada y bailada entre los grupos de mestizos en Huancavelica, Huancayo, Apurímac, Cusco y Lima. Como todo producto cultural popular, esta canción es apropiada, consumida y modificada diversamente. Cada modificación de la misma expresa situaciones sociohistóricas concretas del acontecer regional y nacional.

Palabras clave. Ayacucho. Huamanga. Parroquia de Santa María de la Magdalena. *Uray* Parroquia. María Perlacios. José Medina Gálvez.

GOODBYE TOWN OF AYACUCHO: UPROOTED FOR LOVE

Abstract. This work was published in the city of Huancayo in La Gaceta - Magazine of the Andean Folklore Scientific Society which, unfortunately, had limited circulation; therefore, not everyone had the opportunity to read it; for this reason we reproduce it to illustrate the new generations of Ayacucho and other cities. The article deals with who, why, when and under what circumstances the song "Adiós pueblo de Ayacucho" was produced, becoming a hymn for those from Ayacucho, but it is sung not only by them, but is heard, sung and danced between the mestizo groups in Huancavelica, Huancayo, Apurímac, Cusco and Lima. Like all popular cultural products, this song is variously appropriated, consumed, and modified. Each modification of it expresses specific socio-historical situations of regional and national events.

Keywords. Ayacucho. Huamanga. Parish of Santa María de la Magdalena. Lower Parish. Maria Perlacios. José Medina Gálvez.

En las primeras décadas del siglo XX, la sociedad Ayacuchana no había pasado por significativos cambios en su estructura económica, social y cultural; se mantenía casi inalterable la cotidianidad en la vida y las costumbres de lo que había sido la Huamanga colonial de acendrado conservadurismo monacal. La religiosidad católica marcaba todo el espectro de la vida ciudadana, familiar e individual, en las relaciones entre los diversos estratos sociales, autoridades civiles y eclesiásticas y el pueblo, de tal manera que todas las actividades estaban contextualizadas en el calendario ritual católico y alrededor de los santos patrones de las treinta y tres iglesias de parroquias, conventos y monasterios.

La Parroquia de Santa María de la Magdalena o *Uray* Parroquia era, en ese entonces, la más importante porque ofrecía servicios espirituales a la feligresía más connotada de Ayacucho (Ilustraciones 1 y 2); a ésta concurrían en busca de paz y bendición lo más arraigado de la crema y nata de la sociedad

ayacuchana, principalmente por las matronas y damas de gran raigambre noble. Entre las numerosas damas que concurrían a la parroquia, en busca no sólo de servicios espirituales, sino también de ayuda y consejo profanos, estaba una joven ayacuchana, tempranamente viuda llamada María Perlacios, de familia mestiza y respetada.



*Ilustración 3: La Parroquia de Santa María de la Magdalena o Uray Parroquia
(Raúl Mancilla, Ayacucho, 2017).*

La viuda Perlacios, llamada cariñosamente “Perlita”, era una ejemplar desbordante de una belleza y voluptuosidad sensual y agresiva y que lo mostraba en su presencia y caminar el garbo y elegancia de la prosa insinuante y cimbreante de las huamanguinas.

Don José Medina Gálvez, de origen Huancavelicano, era el párroco de la Magdalena, dotado de una personalidad entregada a los servicios de Dios con una convicción y Fe inquebrantable, ofrecía con devoción y entrega los servicios espirituales a sus feligreses y también el auxilio y consejo profano a los problemas cotidianos demandados por los mismas.



*Ilustración 4: La Parroquia de Santa María de la Magdalena o Uray Parroquia
(Raúl Mancilla, Ayacucho, 2017).*

La concurrencia cotidiana de la viuda Perlacios a la parroquia se hizo de una frecuencia pública no alarmante al principio, pero más tarde fue evidente la preferente atención hacia ella del párroco José Medina, que no había resistido al encanto, belleza e insinuante sensualidad de la “Perlita” y cayó rendido de un amor volcánico y enfermizo ante los pies de la bella viuda. Esta a su vez retribuyó en sus requiebros y sus encendidos deseos la satisfacción de los requerimientos del cura.

Este amor clandestino, luego semiclandestino, se hizo público pronto. El pecado fue condenado por la feligresía que, ofendida en sus almas católicas, exigieron la destitución y expulsión del párroco pecador que había enloquecido de amor por la “Perlita”.

Las autoridades eclesiásticas juzgaron casi en forma sumaria y sancionaron al cura con el exilio de Ayacucho y el arrepentimiento sirviendo en una parroquia lejana y de menor jerarquía. Así, el sacerdote pecador fue destinado al pequeño pueblo de Julcamarca (distrito actual de la provincia de Angaráes, en el departamento de Huancavelica), a donde marchó el apasionado enamorado y, en su primera *paskana*, en el pueblo de Huanta, con despecho y profunda y lacerante tristeza, se entregó al sosiego que creyó encontrar en el licor. Entre libaciones trágicas y acompañado de su guitarra inició una especie de panegírico de amor, en las melodías de un wayno, desgarrador y dramático, su protesta en los arpegios de su inspirado amor herido:

Adiós pueblo de Ayacucho, *Perlaschallay*,
 donde he padecido tanto, *Perlaschallay*,
 esas malas voluntades, *Perlaschallay*,
 hacen que yo me retire, *Perlaschallay*,
 kawsaspaqa kutimusaq, *Perlaschallay*,
 wañuspaqa manañacha, *Perlaschallay*.

Traducción:

Adiós pueblo de Ayacucho, mi Perlita,
 donde he padecido tanto, mi Perlita,

esas malas voluntades, mi Perlita,
hacen que yo me retire, mi Perlita,
y, si aún vivo, volveré, mi Perlita,
y, si muero, no volveré, mi Perlita.

Con el corazón desgarrado y un alma desesperado por la decepción social y rebeldía a sus votos sacerdotales, entregó a la posteridad su protesta sentimental y su rabia social, al condenar las “malas voluntades” de los pobladores ayacuchanos, que produjeron en su amor largos padecimientos que lo hacían presagiar la muerte o su desarraigo.

Con el tiempo, “Adiós pueblo de Ayacucho” fue considerado como el wayno más entonado en Huamanga, hasta haber sido convertido en una suerte de “himno” que simboliza la música mestiza de la ciudad, enriquecida en versos que en la actualidad nos permiten dar muchas lecturas de la historia de Ayacucho porque cada verso agregado o modificado a los iniciales cantados por el cura José Medina Gálvez testifican acontecimientos que muestran los cambios del proceso social de Huamanga.